

# LA INDUMENTARIA TRADICIONAL, LA JOYERÍA Y LOS BAILES DE IBIZA Y FORMENTERA

SUSANA CARDONA TORRES

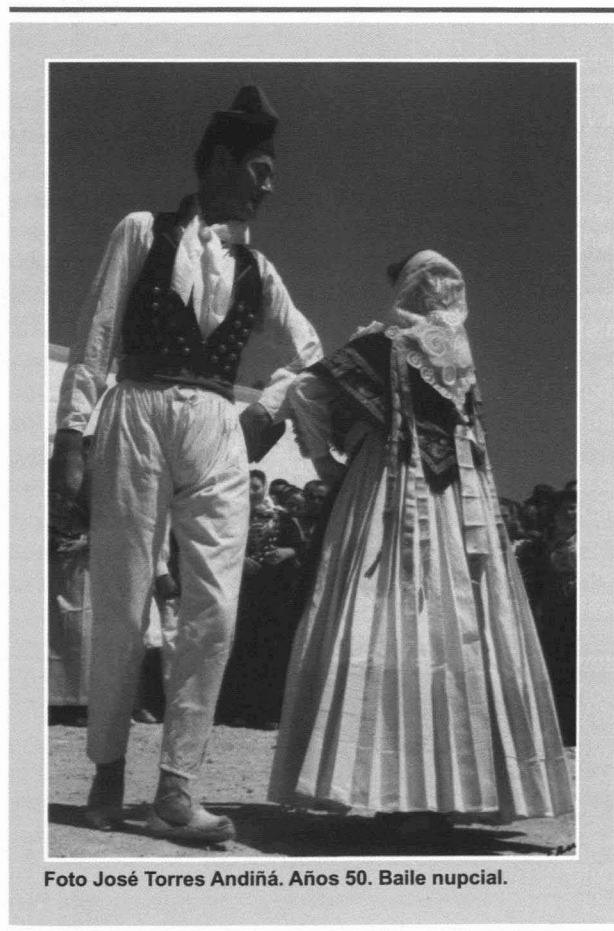


Foto José Torres Andiñá. Años 50. Baile nupcial.

Las características geográficas y climáticas propias de tierras mediterráneas, marcadas por relieves accidentados y predominio de espacios con zonas destinadas a los cultivos de secano limitaban la capacidad de trabajo y de desarrollo de la sociedad tradicional. Había una economía familiar basada en el autoabas-

atardecer después de haber atendido el trabajo. Las fibras más comunes para la elaboración de tejidos eran la lana, el lino, el cáñamo y posteriormente el algodón, cultivados normalmente en la propia casa. Las mujeres trasquilaban las ovejas, hilaban, tejían, bordaban y confeccionaban la ropa de toda la familia.

tecimiento, a partir del trabajo de la tierra, con unos medios y un nivel tecnológico muy rudimentarios hasta las primeras décadas del siglo XX.

En todas las casas, según la edad y el sexo de los miembros de la familia, se distribuían el trabajo diario, los hombres se encargaban del campo y las mujeres de mantener la casa y del cuidado de los hijos. La confección de ropa y de calzado se incluía entre las actividades que se debían llevar a cabo. Era una tarea laboriosa que realizaban, especialmente al

Teñían las telas con materias naturales como cortezas de granadas, cortezas de pino... o bien las blanqueaban dejándolas en remojo, con agua hirviendo y una especie de lejía o ceniza obtenida a partir de la combustión de cáscaras de almendras, en unos recipientes de barro llamados *cossis*.

Tanto en Ibiza como en Formentera había tejedores en los pueblos, que se encargaban de confeccionar telas toscas y rudimentarias para hacer vestidos, sábanas o toallas. En el sentido estricto de la palabra, no había una especialización en el oficio de tejedor, generalmente eran los propios campesinos que disponían de telares que, los trabajaban como actividad complementaria.

En documentación de los siglos XV y XVI se registra también la entrada de tejidos procedentes de diversos puntos del Mediterráneo, a los cuales debía acceder en primer lugar la población de *Vila*, la única ciudad y el único núcleo de población agrupada en Ibiza, aprovechándose mejor del comercio exterior que los habitantes de las zonas rurales y con mayor acceso a las nuevas modas, que con el tiempo se irían imponiendo.

Las comunicaciones en el interior de las islas eran muy precarias y las comunicaciones externas con la península y con Mallorca no se comenzaron a regularizar hasta mediados del siglo XIX. La instala-



Foto Museo de Etnografía. Corsé empleado para ahuecar el vestido femenino.

ción de líneas regulares de transporte marítimo ofrecieron una oportunidad de mejorar las condiciones económicas y sociales en las Pitiusas repercutiendo sensiblemente en el sector textil. Se crearon una serie de pequeñas industrias, de carácter artesanal, encaminadas a cubrir la demanda local. Desde finales del siglo XVIII en la ciudad formaban a jóvenes como artesanos en la fabricación de calzado o sombreros, complementos que normalmente se importaban de diversos puntos de Mallorca o de Menorca, donde las industrias textiles y de calzado desarrollaban una importante actividad.

La instalación en 1885 de la primera línea marítima regular entre Ibiza y Barcelona influyó en nuestras islas y de forma particular en las actividades textiles. Comienzan a llegar de forma regular mejores tejidos, como el terciopelo o las gasas, que pueden adquirirse en pequeños comercios de la ciudad. Los tejidos de algodón, más baratos y más ligeros, se utilizarán en la confección de vestidos. El algodón tuvo una importante repercusión en Ibiza, que lo exportaba como materia prima y lo importaba una vez hilado para ser distribuido en telares domésticos. La pequeña industria algodonera disponía en la ciudad de una mano de obra barata, explotando el trabajo de

mujeres que para mejorar la economía doméstica hacían calcetines, cosían o bordaban.

A mediados del siglo XX, la irrupción del turismo transformó una sociedad basada en una economía que dependía de la actividad agraria e influyó en el progresivo abandono de la indumentaria tradicional femenina (los hombres fueron abandonando las antiguas ropas desde principios del siglo XX). Aún hoy, a principios del siglo XXI el vestido femenino, aunque condenado a desaparecer por completo, perdura

todavía en el ámbito rural y es posible ver todavía algunas ancianas acudiendo a misa ataviadas con el traje tradicional ibicenco.

## INDUMENTARIA FEMENINA

El vestido femenino es testimonio de una sociedad tradicional en la que el concepto del honor era de suma importancia. En las zonas rurales la vestimenta fue evolucionando lentamente, ajena a los cambios en la moda que se producen en distintas zonas europeas.

Las mujeres, que estaban bajo la estricta vigilancia paterna y condicionadas en general por la autoridad masculina, escondían las formas de su cuerpo bajo las ropas. Los vestidos eran largos, ceñidos bajo el pecho con amplios faldones ahuecados, llevando sólo visibles el rostro y las manos.

Algunas importantes descripciones de la indumentaria en nuestras islas son de finales del siglo XIX de mano de los primeros viajeros ilustrados, como el archiduque Luis Salvador de Austria y Gaston Vuillier, que fueron testimonios de la vida y las costumbres que tenía la población pitiusa.

La indumentaria femenina más antigua (la *gonella negra* o *gonella*



Foto Museo de Etnografía. Detalle bordado camisa antigua.

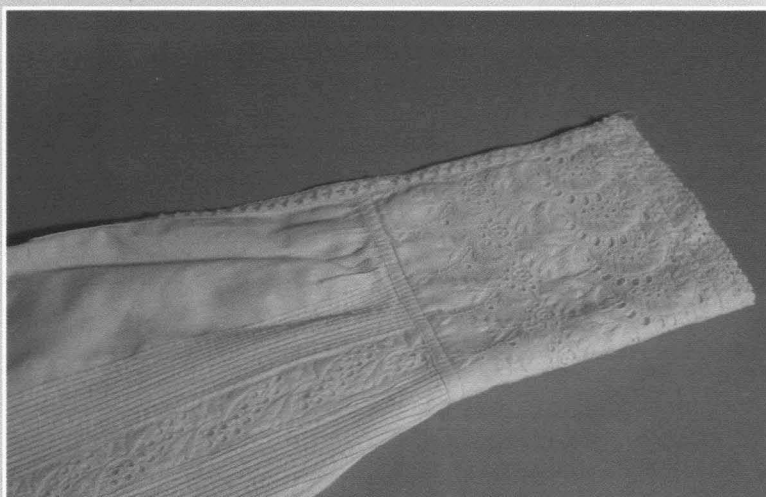


Foto Museo de Etnografía. Detalle bordado manga jubón.

de burell), que recuerda la estética de la túnica renacentista, esta documentada con anterioridad al siglo XVIII, aunque los recientes estudios del Archivo de Protocolos Notariales, confirma una mayor antigüedad secular de multitud de piezas. Los vestidos o *gonellas* se confeccionaban con tejidos de lana y lino y estaban formados por un cuerpo sin mangas al que se añadía una falda recta, ligeramente ajustada, con unas acanaladuras en la parte posterior que se conseguían remojando la tela, prensándola con una piedra y dejándola secar al sol. La introducción de nuevos tejidos, especialmente a partir del siglo XIX, hacen evolucionar el vestido dándole mayor volumen. Progresivamente se abandona el uso de tejidos lana y lino y las faldas se hacen más anchas, manteniendo la parte trasera plisada, con tejidos más ligeros y se les da amplitud llevando numerosas enaguas bordadas. Esta nueva modalidad de vestido se conoce como *gonella blanca* o *gonella de color*, según el color de las faldas.

Inicialmente se llevaban mangas postizas y ajustadas, decoradas con bordados en punto de cruz, pero con la introducción de los nuevos vestidos se comienzan a llevar jubones con amplias mangas ajustadas sólo en las muñecas.

El cuerpo se cubría con mantones, inicialmente de color blanco y con bordados, hasta que se va imponiendo un tipo de mantón con flecos, que se ceñía al pecho.

La cabeza siempre se llevaba cubierta, al principio con una especie de gorrito denominado *cambuix* (semejante al rebocillo, aunque no hay que confundirlo), que se cubría con sombreros de fieltro adornados con flores y finalmente se acostumbraban a poner pañuelos de seda abrochados bajo la barbilla. El pelo siempre se llevaba recogido con una

larga trenza al final de la cual se solía llevar un vistoso lazo.

Otro complemento imprescindible en la indumentaria femenina era el delantal. El más antiguo conocido, el *davant de mostra* que se utilizaba con la *gonella negra* confeccionado con lana y lino, era largo hasta los pies y con toda la parte superior bordada con motivos geométricos. Posteriormente se comenzaron a llevar delantales cortos, hechos con telas finas como la seda y ocasionalmente con pequeños bordados, aunque para uso cotidiano se seguían utilizando largos y de telas sencillas como el algodón u otras más resistentes.

Las muchachas jóvenes, en edad de cortejar siempre lucían ropas de colores vistosos, predominando las gamas de azules, verdes y marrones, y complementaban sus vestidos con un conjunto de joyas pectorales: las *emprendadas*.

En todas las procesiones religiosas las mujeres llevaban una mantilla blanca con una cenefa negra, denominada *mantellina*. Esta tradición fue desapareciendo a finales de los años 30 y sólo se conservó en el pueblo, Sant Miquel de Balanzat, cuyas mujeres aún hoy después de abandonar la vestimenta tradicional, continúan usando la *mantellina* en la procesión del jueves santo.



Foto Lina Sansano. Diferentes modelos de espadreñas.



Foto Puget. Archivo de Imagen y Sonido. Principios siglo XX. Bailando.

En Formentera, poblada por ibicencos a comienzos del siglo XVIII, inicialmente se vestía igual que en Ibiza, pero a finales del siglo XIX y comienzos del XX se generaliza el uso de una chaquetilla corta denominada *jac*, que sustituye los mantones con flecos. También es característico de la mujer de Formentera llevar pañuelos, cubriendo la cabeza, de colores oscuros con vistosas cenefas bordadas con motivos florales y delantales largos con bordados en los bolsillos. Sobre la cabeza acostumbraban a llevar sombreros de color blanco hechos de palmito, que también se lucían en Ibiza, aunque en Formentera adquirirían una forma peculiar, eran más pequeños y se llevaban ladeados.

## INDUMENTARIA MASCULINA

La indumentaria masculina evolucionó a un ritmo distinto que la femenina. Los hombres, acostumbrados a salir más a menudo del ámbito familiar en comparación con las mujeres, que solían pasar la mayor parte del tiempo en las casas, son los primeros en incorporar nuevos elementos como las americanas, zapatos o sombreros, que podían adquirir en la ciudad.

La ropa más antigua conocida usada por los hombres son los *calçons de punxa*, confeccionados con lana y lino, muy anchos en la parte superior y estrechos desde las rodillas hasta los tobillos. Se abrochaban en la parte superior con un hueso de animal o bien con un pequeño trozo de madera. Estos pantalones

se combinaban con camisas de cuello alto, con bordados del mismo color de la tela en los hombros, puños y cuello, sobre las que se solía llevar un chaleco con grandes botones de plata en los laterales. En invierno se añadía una chaqueta corta denominada *jaquetó*, confeccionada también con lana y lino. Otras prendas de abrigo utilizadas por los hombres eran los mantones y los *caputxos* o *saïos*, estos últimos eran abrigos con capucha, probablemente de origen morisco.

A principios del siglo XX, los pantalones se comenzaron a llevar rectos y anchos en la parte inferior, con camisas abrochadas bajo el cuello. Antiguamente como complementos llevaban faja en la cintura y *barretina*, igual que en Cataluña, y más adelante usaban sombreros que podían ser de fieltro o de paja y faja en la cintura.

## JOYERÍA

La joyería tradicional está muy ligada a la evolución de la indumentaria y se convierte en su principal complemento.

Entre todo el variado conjunto de joyas, las más importantes son las *emprendades*, compuestas por collares, cadenas, cruces, medallones y broches. Las había de dos tipos, la más antigua consistía en un conjunto de rosarios, con cuentas de plata y coral, entrelazados y cerrados con una malla de plata, de la cual colgaba un crucifijo. Generalmente se añadían otros dos elementos accesorios: *sa joia*, un medallón de plata con imágenes religiosas y *s'agustinada*, un conjunto de pequeños collares de coral o nácar, abrochados sobre los hombros. El segundo tipo de *emprendada* era de oro, aunque alguna de las piezas podía llevar engarzados cabujones de vidrio y de forma excepcional rubíes o diamantes. Con-

sistía en un gran crucifijo central (*sa creu*), decorado con detalles de filigrana y numerosos colgantes, bajo el cual se disponía un medallón (*sa joia*) con imágenes religiosas, en ambas caras, protegidas por un cristal. Los motivos decorativos son similares a los de los crucifijos aunque destaca la filigrana que rodea la imagen central. Ambas piezas se colgaban del cuello, sobrepasando la cintura, y se complementaban con un conjunto de cadenas o *cordoncillo*, situadas a la altura de los hombros mediante broches, y un conjunto de collares o *collarets* confeccionados a partir de cuentas de forma bitroncocónica, abrochados sobre los hombros. *S'adreç* fue el último elemento utilizado, de forma excepcional, para completar la *emprendada*. Era un pequeño crucifijo de oro y cristales, o excepcionalmente piedras semipreciosas, que se disponía en el lado izquierdo del pecho, sobre el corazón.

Se supone que el origen del uso de estas joyas eran grandes rosarios de plata y cuentas vidriadas, de azabache o coral, que al principio se colgaban alrededor del cuello y más adelante se prendían sobre los hombros, sin dar la vuelta al cuello.

Las *emprendades* eran lucidas por las jovencitas, junto con sus mejores galas, cuando comenzaban a cortejar y reflejaban la posición socioeconómica de sus familias. Se entregaban a las mujeres como parte del pago de sus legítimas, evitando así la fragmentación de la finca familiar



Foto Puget. Archivo de Imagen y Sonido. Calle mayor de paseo.



Foto Raymar. Museo de Etnografía de Ibiza. Diferentes modelos de anillos de oro.

que pasaba a manos del primer hijo varón. En caso de no disponer de *emprendada* completa algunas mujeres lucían uno o varios rosarios, abrochados con cintas de colores sobre los hombros a modo de joyas pectorales.

Las joyas se heredaban de madres a hijas, excepto el conjunto de anillos o *anellada*, que se cedían al hijo mayor una vez se hubiese comprometido en matrimonio. Existía la costumbre de que una vez finalizado el cortejo, que podía durar varios años, el novio hiciese entrega de los anillos que pertenecían a su madre. En caso de no disponer de anillos en la familia, era necesario encargarlos, suponiendo un importante dispendio económico para la familia. El número podía llegar hasta veinticuatro, lucándose tres en cada dedo excepto en el pulgar. Se hacían de diferentes modelos, los de mayor tamaño eran los de *segell* o de sello, que en la parte superior podían tener grabados con dibujos geométricos o con las iniciales de la joven o de la familia. Otros, los de *roseta* y los de *borronat* estaban compuestos por una flor central o agrupaciones de pequeñas flores, de las cuales colgaban dos pequeñas cadenas con una llave y un corazón o un triángulo.

El conjunto de joyas femeninas se completaba con los pendientes que

eran lucidos en ocasiones especiales, principalmente durante los meses de verano cuando se podía prescindir del pañuelo que cubría la cabeza y los botones de plata, *de pic de martell* o de *estrella*, o de oro que abrochaban las mangas de los jubones.

Los hombres también lucían ocasionalmente piezas de joyería. Podían llevar rosarios, de plata y coral o azabache, a modo de collar aunque el complemento más vistoso eran los botones de filigrana (y antiguamente también los de *pic de martell*) o *embotonada*, hechos de plata. Los botones se solían llevar en los laterales de los chalecos y aunque su número podía variar, el conjunto completo estaba formado por veinticuatro botones. El propio cerramiento de los puños de las camisas y del chaleco se hacía también con pequeños botones de plata *de estrella*.

#### **BAILES TRADICIONALES DE LAS PITIÚSAS**

Las danzas populares han sido una forma de expresión de una sociedad vinculada al medio rural. Se organizaban de forma espontánea entre familiares y vecinos, especialmente durante el período estival, al finalizar las tareas del campo.

El calor y el buen clima favorecían la improvisación de canciones y bailes

durante las noches de verano, principalmente alrededor de pozos y fuentes. A finales de junio, a partir de la noche de san Juan, solsticio de verano, comenzaban una serie de bailes en todos los pueblos de Ibiza que se prolongaban hasta finales de agosto. En el caso de Formentera estas celebraciones populares se hacían en Navidad. A estas festividades junto a pozos y fuentes acudían todos los vecinos de la zona, que previamente habían adornado los alrededores con cañas, adelfas y pinturas, siguiendo probablemente una antigua costumbre pagana de culto al agua.

Se tiene constancia de la existencia de más de sesenta de estas festividades en las Pitiusas. Actualmente se ha ido recuperando esta costumbre a través de las actuales agrupaciones folklóricas que se encargan de organizar bailes durante las tardes de domingos, en el período estival.

Se desconoce el origen de estas danzas, pero la continua descripción de círculos por parte de las mujeres y los gestos rituales en algunos bailes, hacen pensar que su datación es anterior a la llegada del cristianismo tras la conquista catalana en 1235.

Los bailes siempre se abrían con una danza denominada *la curta*, seguida de *la llarga*, *sa filera* y *ses nou rodades*. En todas destaca singularmente la actitud de los danzantes; la joven sumisa, con la mirada baja y pasos menudos va describiendo círculos, mientras que, por el contrario el joven va dando vigorosos saltos a su alrededor, la acompaña y la va rodeando con sus brazos, sin llegar a tocarla nunca. El hombre es siempre el encargado de iniciar los bailes, eligiendo a una o varias muchachas con un toque de castañuela y luego, de finalizarlos arrodillándose frente a ellas.

*La curta* y *la llarga* comparten la misma denominación que dos modalidades de la *sardana* en Cataluña aunque, excepto el nombre, no guardan ninguna similitud. *Sa filera* y *ses nou rodades* eran dos bailes de boda en los que intervenían los recién casados y los familiares e

invitados. *Sa filera* era una modalidad de baile en el cual el hombre invitaba a bailar a tres muchachas, que danzaban una tras otra formando una fila. Hay una variante de este baile que consistía en invitar a todas las muchachas presentes a bailar a la vez y recibía el nombre de *filera llarga*. *Ses nou rodades* las bailaban un hombre y una mujer trazando una serie de círculos simétricos, uniéndose en el centro primero con los codos y a continuación juntando las manos a la altura del pecho. Es el único baile donde hay un tímido contacto entre la pareja de bailadores.

En los últimos años se han ido añadiendo nuevas coreografías basadas en *la llarga* entre los que destacan *sa giratomba*, *es canvi de parella*, *es molí o sa palmera*.

Como acompañamiento se hacían sonar tres instrumentos, el tambor, la flauta y las castañuelas. El tambor y la flauta eran tocados a la vez por uno de los asistentes, *es sonador*, mientras que las castañuelas las hacían sonar los hombres a la vez que bailaban. Durante el baile la mujer no tocaba ningún instrumento. Siempre sonaba música instrumental, las canciones no acompañaban los bailes, se reservaban para las celebraciones religiosas y especialmente para las reuniones entre vecinos y familiares (matanza del cerdo, cortejo...).

Tras la Guerra Civil las danzas populares se prohibieron como actos

públicos y quedaron reducidas a celebraciones privadas en el ámbito familiar, hasta que en los años 60 comienzan a surgir las primeras asociaciones de baile tradicional, independientes de los antiguos grupos folklóricos auspiciados por la Sección Femenina, fundada en 1934 por Pilar Primo de Rivera, que se encargarán de ir conservando y transmitiendo esta tradición, que en los albores del siglo XXI, cuenta con veintidós grupos o asociaciones repartidos entre los seis municipios pitiusos.

## BIBLIOGRAFIA

- ALARCO VON PERFALL, Claudio: *Cultura y personalidad en Ibiza*. Editora Nacional. Madrid, 1981.
- ARCHIDUQUE, Luis Salvador: *Las antiguas Pitiusas*. Caixa de Balears «Sa Nostra». Palma, 1982.
- BEAULIEU, Michèle: *El vestido antiguo y medieval*. Oikos-Tau. Barcelona. 1971.
- CASADO LOBATO, Concha: *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*. Diputación de León, 1993, 2ª edición.
- CIRER COSTA, Joan Carles: *Demografía i comerç d'Eivissa i Formentera. 130 anys d'una economia viva*. Institut d'Estudis Eivissencs, Eivissa, 1986.
- ESCANDELL GUASCH, Jaime: *Vestits i balls a Formentera els*

*segles XVIII, XIX i XX*. Quadern d'Etnologia n.º 3. Conselleria de Cultura. Consell d'Eivissa i Formentera, 1999.

GORRIA IPAS, Antonio Jesús: *El valle de Ansó y su traje tradicional*. Ed. Cometa. Zaragoza, 1999.

GRUP FOLKLÒRIC DE SANT JOSEP DE SA TALAIA: *Ball Pagès*. Can Imprès, Ibiza, 1996.

MACABICH, Isidoro: *Historia de Ibiza*. Vol. IV, 2ª edición, 1965.

MANONELLES, A. – PLANELLS, E.: *Consideracions sobre la recent evolució dels balls populars a les Pitiüses*. VIII Quadern del TEHP, 1996.

MATEU PRATS, Mª Lena: *La joyería ibicenca*. Institut d'Estudis Balearics, Palma, 1984.

NAVARRO, Víctor: *Costumbres en las Pithiusas*. Imprenta Asilo. Madrid, 1901.

PRATS, Ernest: *Història d'Eivissa i Formentera*. Diario de Ibiza, Ibiza, 1991.

SANSANO, Lina: «Evolució de la indumentària al llarg del segle XX». II Jornades de cultura popular de les Pitiüses. Federació de colles de ball i cultura popular d'Eivissa i Formentera. Eivissa, 2002.

VUILLIER, Gaston: *Les illes oblidades. Viatge a Eivissa*. Colecció Crònica d'unes illes. Res Publica Edicions, 2000.